

Por una pajarita

O. C. - Tomo X.

La publicación de un rompecabezas, en la sección «pasatiempos», de nuestro semanario, ha dado tema al notable literato y rector de la Universidad de Salamanca, don Miguel de Unamuno, para escribirnos una ingeniosa carta, de la que copiamos algunos párrafos, en la seguridad de que su lectura ha de resultar interesante para el público, quien sabrá paladear las agudas observaciones y el elegante estilo del autor de «Paz en la guerra».

Aunque en realidad la pajarita que motivó la carta del señor Unamuno, no resiste á la menor crítica anatómica, nos felicitamos de la inhabilidad del artífice que la construyó, porque ello ha dado origen al originalísimo estudio de *cocotología* que á continuación reproducimos.

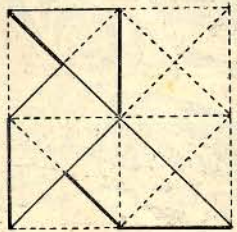
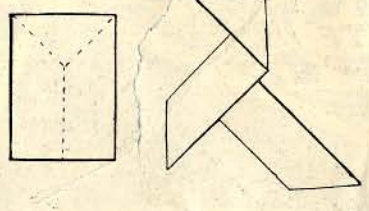
Las circunstancias me han obligado más tarde á aparecer *grave*, pero si vieran Vds. cómo me refrescan de cuando en cuando el alma las aguas de la niñez que de su fondo me brotan á su suelo! Ahora me veo en mis hijos y sobre todo cuando me pongo á hacerles pajaritas de papel, de las que sé muchas especies y en cuya confección soy maestro, recuerdo mis mejores años. Porque las tales pajaritas han llenado como juguete favorito y casi único más de dos años de mi infancia. Formábamnos con ellas ejércitos, constituimos un Estado, escribimos su historia, les hicimos hacer arriesgadas expediciones por una huerta que en un pueblecito próximo á Bilbao tenía mi familia, y contribuyó esto tanto á formar mi inteligencia que espero dedicar un trabajo á las pajaritas y les profeso casi culto. Que si fué el ladrillo cocido, según Ihering, el principio de la civilización babilónica y aun humana la pajarita de papel fué el principio de mi civilización. Entre otras cosas teniendo apenas once años escribimos mi primo el doctor Aranzadi, catedrático de la Universidad de Barcelona hoy, y yo un completísimo y muy docto tratado de anatomía de las pajaritas de papel. Figúrense, pues, y llevo al caso, el efecto que me produciría la pajarita que aparece en el número 167 de CARAS Y CARETAS, pajarita trazada con buena intención, pero con gran desconocimiento de la anatomía pajaritapapelesca. Es una pajarita absurda, pues prolongando sus líneas no coinciden en las precisas articulaciones. Y para que vea la diferencia adjuntas van la del semanario,—recortada de él—y una que trazo aquí con arreglo á la anatomía.

Como Vds. ven, la pajarita anatómica, es decir, científicamente correcta, se inscribe en un cuadrado geométrico, coincidiendo sus perfiles con líneas geométricas. Es lo que nos enseña la *cocotología* (palabra no más híbrida que *sociología* y compuesta del francés *cocotte*, pajarita de papel, y *logia*, de *logos*) por no llamarle *papyrorithología*, que sería lo correcto.

Claro está que ninguna de las pajaritas hechas á mano y en las precarias condiciones que nuestra vida moderna impone, lleva el requisito de ser perfectamente inscribible en un cuadrado geométrico, porque eso sería la *cocotte* ideal ó super-cocotte, la super-pajarita. Y además ¿conviene tal super-pajarita? Porque observen Vds. que el super-pajaritismo sólo se obtendría á costa de la individualidad, ya que todas las pajaritas serían iguales salvo el tamaño. A esas imperfecciones que al ideal geométrico infligen las impurezas de la realidad—cuales son el grueso del papel, esto es, la carne etc.—se debe la individualidad pajaril y el que cada pajarita tenga su sello propio. Y á medida que los dobleces aumentan aumenta con ellas la individualidad, quierero decir, la desviación del tipo geométrico, que es algo así como el tipo cosmopolita (*bipedo implume* ó contratante social de Juan Jacobo) de las pajaritas. Cojen papel, hagan una pajarita de un solo doblez, luego otra de dos



UNAMUNO Y LA PAJARITA DE SU INVENCIÓN



—en este segundo grado le aparecen costillas—y otra de tres en que verán que con el aumento de grosor, de carnes, le salen bolsillos. Ustedes que son sutiles y avisados vislumbrarán toda la filosofía que de la *cocotología* puede extraerse, que no es poca.

Y he aquí por qué al ver la incorrecta imagen de su semanario se me sublevaron los recuerdos infantiles y sufrí un golpe mi culto á la pajarita. Sólo lo disculpa la bondad del intento.

Y tanta importancia doy á estos trabajos, como en las escuelas modernas se les da, que una de las cosas de que estoy más orgulloso es de haber *inventado* (sacándola yo solito, de mi cabeza, como Júpiter á Minerva) la pajarita de papel más perfecta que se conoce y de la que le mando adjunto un ejemplar firmado, para que no me arrebatan tal gloria. Sería muy molesto el que me metiese aquí á explicar la anatomía, harto más complicada que la de la otra, de esta pajarita, pero si debo decir que también en ella está todo sujeto á rigurosos principios. Su cola y su pico son de ángulo, la cuarta parte de un recto, es decir, 22 1/2 grados y en sus dobleces todos hay que buscar el ángulo complementario.

Y ahora ocurre aquí la cuestión gravísima de si tal perfección y elegancia de formas, semejante traza ajustada á la más estricta geometría, se debe al azar ó á causas finales. ¿No hemos de ver y admirar á la Providencia en la pajarita de papel? Hay quien dice que en doblando el papel no pueden por menos de salir tales ángulos, pero esto lo supongo una impedida como aquella de sostener que no fué Dios quien hizo á los cantos rodados tan apropiado para sentir las corrientes en el lecho del río, ó que las celdillas hexagonales de una colmena—figura que acercándose más al círculo—desplaza terreno al unirse unas con otras—es la forma que toman naturalmente varios canutillos, cilindros, ó si se hace con ellos un fajo y se les aprieta, resultando así prismas hexagonales. Hay que rechazar estas y otras impiedades que ha puesto en circulación la vana ciencia moderna. Hoy por hoy la *cocotología* sufre también la lepra darwiniana y hay quien se empeña en probarme que ha surgido por evolución la pajarita que les remito, estando como estoy cierto de que la he creado yo, aunque fuera partiendo de otras figuras.

Yo estoy convencido de que el Sumo Hacedor para probar nuestra fe, como probó con aquello del árbol de la ciencia del bien y del mal la de nuestros primeros padres, ha arreglado las cosas todas de tal manera que todo induzca á la razón humana á creer en la evolución y transformación de las formas orgánicas, para lo cual ha puesto en estas y aquellas especies, con divina abstracción, órganos atrofiados, formas ancestrales, casos de atavismo y todo lo que la ciencia nos refiere, para decirnos el día de rendir cuentas: «Es verdad, todo lo dispuse de modo que fuera llevada *naturalmente* vuestra razón á la doctrina esa del transformismo y á negar que yo creara al hombre como el Génesis os cuenta, pero vosotros debisteis creerme más á mí que á vuestra razón, y ahora por vuestra falta de fe os castigo». No les extrañe á Vds. esta conducta de Jehová (le doy este nombre, aunque incorrecto, ya que con él nos fué presentado y así le hemos llamado, sobre todo en verso, durante mucho tiempo), no les extrañe esta conducta, pues ya sabrán Vds. que endurecía el corazón de Faraón, le llamaba luego y como éste no le hacía caso, le castigaba después, conducta que ha servido para que Calvino luciese su ingenio.

Veán Vds., pues, si tiene porvenir la *cocotología* y si tengo motivos para estar satisfecho de ser uno de los primeros, si es que no el primer *cocotólogo*.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Dib. de Villalobos.

galenda 27.